

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**RELATO 1º Y 2º ESO - PRIMER PREMIO**

***PERDIDA***

***I.M.G. - 2ºC***

Se despertó, como todos los días abrió los ojos para encontrarse en la penumbra, en una habitación originariamente blanca pero que poco a poco se había ido tiñendo de un color carbón. Encendió la pequeña lamparita colocada a la derecha de la cama, que iluminó un trozo del acogedor dormitorio. Era un lugar muy feo, que con el paso del tiempo había perdido su encanto y se había sometido a lo ordinario. Despacio, se levantó y empezó a caminar hacia el escritorio mientras detrás de ella las pesadas cadenas agarradas a sus pequeños pies producían unos sonidos tintineantes y lloraban al ser arrastradas. Con mucho esfuerzo, Zia consiguió llegar hasta el pequeño escritorio, situado en frente de la única ventana de esa habitación. En el escritorio, había un papel y un bolígrafo muy deteriorado, con grandes abolladuras a los lados. Se sentó y desde la silla observó aquel lugar del que era presa, donde tenía prohibido tocar su apreciada guitarra... Se sentía atrapada, débil, perdida. No había visto la luz del día en años y no lograba entender qué hacía en aquel lugar. No lo sabía, solo tenía claro que su trabajo y única tarea era escribir, describir lo que veía por aquella ventana. Pero esa ventana estaba muy sucia, tan sucia que no se podía ver nada, no había nada que describir ni que contar. Aun así, ella sentía una obligación que corría por sus venas, una obligación que la impulsaba a sentarse todos los días y escribir, pero no comprendía por qué se sentía esclava de la escritura y se había dado por vencida a la hora de intentar entender la razón.

Pasaron meses y Zia se levantaba todos los días, escribía palabras sin sentido en un papel y se iba a dormir, metida en un bucle, en un círculo vicioso sin final. Hasta que un día, se le ocurrió abrir la puerta de esa habitación y con mucho pesar empezó a caminar arrastrando las cadenas hasta un amplio salón. Al llegar se sintió cansada y se sentó en un sillón grande. El sillón tenía tanto polvo que Zia no podía distinguir ni el color. Estaba sola, no había nadie más allí, la habitación estaba sumida en el silencio. De repente, una guitarra apareció a su lado. Se levantó y la cogió con entusiasmo, tan sorprendida que casi ni notó las cadenas atadas a sus pies. Rápidamente afinó el instrumento y empezó a rozar sus suaves dedos manchados de tinta sobre las cuerdas. Del instrumento comenzó a salir una melodía dulce y llevadera, llena de luz y de esperanza. Poco a poco, el sillón se desprendió del polvo y Zia pudo ver que lucía un color azul chillón. De repente, sus amigos aparecieron sentados en las sillas aplaudiendo y celebrando la melodía que salía de la guitarra. Zia se sorprendió y sus ojos se abrieron percibiendo una nueva realidad, se sintió liberada. Corrió hacia su cuarto a buscar su antigua cámara de fotos. Pero, cuando llegaba a su dormitorio, se dio cuenta de que las cadenas que se aferraban a sus pies y dificultaban su movimiento habían desaparecido. Cuando entró a su cuarto, las paredes ya no eran negras, eran blancas. La pequeña lámpara iluminaba toda la habitación, que ahora estaba llena de dibujos de todos los colores, el viejo escritorio parecía recién comprado y la ventana, la ventana... Por la ventana se veía el más maravilloso paisaje. Se veía un río de agua cristalina que avanzaba hacia un bosque lleno de cipreses, alcornocques, pinos, jaras pringosas y tulipanes de todos los colores. Entonces, Zia se dio cuenta de qué hacía ahí, ella era escritora. Su trabajo era transmitir la belleza del mundo a todo el que estuviese dispuesto a escucharla, recibir y expresar lo que otros, no podían ver. Todas las preguntas que la atormentaban se emparejaron con una respuesta en cuestión de segundos. Una lágrima cayó por su mejilla mientras cogía el bolígrafo y escribía en su papel los versos más preciosos que se le ocurrían:

*Oh, mundo, me han cegado y me han impedido ver tu belleza, pero ahora que la veo, ahora que la siento, ahora que disfruto de ella, sé que mi trabajo en este mundo es expresarla, expresar tu belleza y expresar tus*

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

*milagros. Guíame, ayúdame a escribir sobre ti, a definirte y a entenderte. Por fin siento como tus puertas se abren ante mí.*

Zia dejó el bolígrafo en la mesa y suspiró, feliz.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**RELATO 1º Y 2º ESO - SEGUNDO PREMIO**

***LA VIDA DE LUCKE SCHEIN***

***L.M.C. - 1ª***

Tengo miedo, están cerca, les puedo sentir. Intento correr aún más rápido, pero en el fondo sé que salvo que ocurra un milagro no habrá salvación alguna para mí. Siento que algo les detiene, no lo entiendo, pero aprovecho para huir.

Me llamo Luke Schein, nací en el año 3024 d.C. en el planeta XB3 de las colonias humanas y soy uno de los pocos humanos que tiene superpoderes. Parece chulo, ¿verdad? Pues no lo es, el resto de los humanos intenta usarnos como si fuésemos armas para las guerras contra los Groden. Esos monstruosos bichos, que son otra de las grandes colonias.

Mi vida fue normal hasta los 15 años, a los cual empecé a aprender a usar mis superpoderes con mi maestro. Eso fue hace dos años. Después me tuve que alistar en el ejército. Había dos más como yo por cada batallón. Ganamos algunas batallas, perdimos otras, vi a buenas personas morir delante de mí, también vi a los Groden. Eran veloces y grandes, sus brazos eran como cuchillas, su sangre de color negro y su cara era horripilante: ojos en blanco, tez tersa y blanquecina, tenían la boca oscura y tenían todos sus dientes puntiagudos.

Hace dos días tuvimos una batalla sangrienta, murieron muchos de nuestros soldados. Yo y unos pocos más conseguimos batirnos en retirada. Estuvimos corriendo durante todo el día, al llegar la noche levantamos un campamento pensando que les habíamos perdido. Pero no, me desperté a mitad de la noche con el ruido de batalla, nos habían pillado por sorpresa y quedábamos menos de la mitad. Nuestro capitán se acercó a nosotros con toda su cara llena de sangre, negra y roja. “Huid, salvaos” dijo mientras se desplomaba al suelo. Miré su cuerpo inerte y sin vida y eché a correr. Y eso mismo estoy haciendo ahora. No sé qué le ha pasado al resto de supervivientes, fui el único que se marchó solo, no sé si imaginarme lo peor. Ahora mismo estoy tratando de recordar en que planeta estamos y si hay más humanos en él. Llega la noche y decido ir a dormir al llano por si tengo que huir rápido. Igualmente, no me puedo dormir, pero la buena noticia es que ya sé que hay más humanos en el planeta en el que estoy gracias al mapa que tenemos todos los soldados.

Al amanecer me levanto y con el mapa, busco otro campamento. Está lejos, pero gracias a mis superpoderes creo que me dará tiempo a llegar allí antes de que anochezca. Pero una duda que se me había olvidado vuelve a resurgir, ¿qué habrá detenido a los Groden? No sé si acercarme por si siguen ahí, pero al final decido satisfacer mi curiosidad. Recorro mis pasos de ayer y encuentro los cuerpos de siete Groden, no sé qué los habrá matado, pero decido no pensar más en ello. Empiezo a correr hacia el campamento, a media mañana me detengo, como, descanso un poco y sigo corriendo. Al atardecer llego al campamento, o, al menos, a lo que queda de él. Esos malditos Groden deben haber arrasado todo. Me doy una vuelta por él y me doy cuenta de que las naves siguen intactas. Decido montarme en una para viajar más rápido por el planeta. Enciendo los motores, que suenan atrofiados, deduzco que les deben haber dado un golpe durante la batalla y me monto en la otra nave, esta está intacta. Despego sin ningún problema. Mi mente sigue atormentada por los cadáveres de los Groden así que decido ir con la nave. Desde el cielo veo algo brillante y aterrizo para ver lo que es. Es un colgante del ejército, mejor dicho, uno de los que dan a la gente con superpoderes, me aseguro de que sigo teniendo el mío y sí, no es el mío. De repente, siento que algo me mira, me doy la vuelta y la veo. Me mira con ojos asustadizos y me amenaza con el arma que lleva. La consigo tranquilizar y me cuenta

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

lo que le ha pasado: “Estábamos tranquilamente en el campamento cuando, repentinamente, cayó una bomba, acto seguido salió una horda de Groden del bosque y arrasó el campamento, ayer, cuando los vimos yo y un par de compañeros que habíamos conseguido huir, luchamos contra ellos, solo sobreviví yo a la batalla”. Decido ayudarla y la dejo subirse conmigo a la nave.

Decidimos intentar llegar a la capital de las colonias humanas y ponemos rumbo hacia el planeta en el que está.

Llevamos diez días en el espacio cuando me doy cuenta de que se estropea el navegador interestelar, estamos perdidos en el espacio.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**RELATO 1º Y 2º ESO - ACCÉSIT**

**EL TÍPEX VOLADOR  
M.F.B - 1ºD**

Había una vez un típex de 12 metros, punta y engranajes naranjas y lo demás negro como una televisión apagada.

Ese típex siempre había tenido un sueño, volar.

Un día, en la cornisa de una vieja y carcomida ventana, vio un avión contra incendios y pensó que podría volar como él, pero tendría que esperar, ya que justo en ese momento, tuvo que borrar.

Al día siguiente, ya en su casa, pensó que podría saltar por la ventana, pero entonces su amigo el sacapuntas le interrumpió y le dijo:

- ¡No te tires! si no, no podrás tapar errores como un buen típex.

Pero a pesar de las palabras del sabio sacapuntas él se tiró.

Como giro inesperado cayó sobre una paloma que estaba volando por el lugar y así se fue con la paloma en un increíble viaje por el pueblo (que era mucho para él) hasta que llegó al estuche de su dueño. Su dueño no se había percatado de que el típex había desaparecido lo que ofendió al típex e hizo que pensara en irse volando de nuevo y así poder ser libre.

Cada día que pasaba era menos usado hasta que un día dejaron de hacerlo casi del todo. Esto dejó a nuestro protagonista en un estado de tristeza, pero aun así aguantó unos días más en aquel estuche, pero al cabo de un mes le dejaron en casa, lo que le pareció el fin de su vida. Desde que le dejaron en casa, ya solo lo utilizaba, muy de vez en cuando, el padre del niño para corregir unos pocos errores.

Unos días después se dio cuenta de que se estaba terminando su cinta para borrar, por lo que decidió volar antes de acabar en la basura o en el mar contaminando.

Al final nuestro protagonista acabó en el suelo de aquel patio interior de la casa de su exdueño.

Cuando volvió el dueño, en principio no se percató, pero al salir al patio de su casa lo vio allí tirado y con los engranajes esparcidos y dijo:

-Qué habrá sido de mi típex. Yo solo quería guardarlo para no perderlo porque me ha acompañado desde el inicio de curso en el que tanto he sufrido.

Después, se fue a su casa a llorar, pues su típex, se había precipitado por la ventana y se había roto en mil cachitos.

Desde ese momento el niño guardó todos los típex para recordar el primero de todos ellos.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**RELATO 3º Y 4º ESO - PRIMER PREMIO**

***LA BIBLIOTECA DE LAS FLORES***

***M.S.A. - 4ºF***

La biblioteca de la ciudad era un lugar tétrico. A pesar de recibir una cantidad considerable de visitantes, el ambiente siempre permanecía siniestro y oscuro. Sin embargo, esto es lo que más fama le daba al antiguo edificio, y lo que hacía que los lectores tuviesen tanto interés por visitarlo. La bibliotecaria, Margaret, era una mujer mayor de expresión afable y cariñosa, que vestía siempre un cárdigan de lana colorido con broches de flores, algo que los visitantes encontraban interesante de contrastar con la estética del lugar. Cada noche, cuando la librería cerraba sus puertas, se quedaba ordenando las estanterías y limpiando el polvo de cada rincón.

Un libro se cayó al suelo desde uno de los estantes más altos, provocando un sonoro golpe que retumbó por todo el archivo. La anciana se giró, apenas perturbada por el repentino sonido, y dio un suspiro.

— Muy bonito por tu parte. — Se acercó al libro que se posaba sobre las baldosas, recogéndolo con lentitud. — Buenas noches, Orquídea.

Una ráfaga de viento sacudió el cabello gris de la bibliotecaria, haciéndola soltar una leve risa, y el libro que antes descansaba en el suelo se elevó en el aire hasta colocarse de nuevo en su hueco asignado. Para cualquier otra persona, esto habría sido terrorífico, o al menos lo suficientemente sorprendente como para causar un “autopellizco”. Pero Margaret ya estaba acostumbrada a que los fantasmas de la biblioteca le acompañaran por las noches. No hablaban, ni se les veía, pero sí se les podía sentir. De vez en cuando le dejaban mensajes entre los libros o escritos en el polvo, ya que, al ser los verdaderos habitantes del lugar, había que prestarles atención. Todos sabemos que los seres paranormales tienen fama de ser peligrosos, y la verdad es que éstos no eran una excepción: la biblioteca había permanecido cerrada por décadas hasta que una joven bruja tuvo el valor suficiente para reformarla.

A los fantasmas no les gustaban los humanos comunes, pero sentían un cierto cariño por las brujas. Tal vez fuera por la cantidad de historia que compartían, o por el hecho de ser vistos como mitos por el mundo. Podríamos llamarlo solidaridad entre seres mágicos. El caso es que Margaret se había ganado el apenas existente corazón de los espectros. Pero ¿quiénes eran estos espectros? Y, ¿por qué vivían ahí? La respuesta es bastante sencilla: una mezcla de antiguos lectores, autores e incluso trabajadores que tuvieron una fuerte conexión con el lugar; personas que habían elegido el edificio como hogar hasta después de la muerte. Para Margaret, era divertido observar el comportamiento de cada uno de ellos, había aprendido a identificarlos e incluso les había puesto apodos. Como fanática de la jardinería que era, se refería a cada fantasma con el nombre de una flor, un mecanismo que le permitió hacer de la convivencia con ellos más llevadera.

— Siento que esos niños descolocaran tu libro favorito. — Dijo, después de pasar el plumero por unas mesas, sintiendo la compañía de Orquídea. — En un segundo lo recolocho de nuevo.

Orquídea era una presencia que se sentía como el color rosa: jovial, dulce, pero a veces un poco sobreprotectora, específicamente con sus partes favoritas del edificio; las vidrieras y los libros de amor. Margaret especulaba que se trataba de una antigua damisela que pasaba sus días sumergida en novelas y

## **GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ (CURSO 2020/21)**

poesía romántica. Sin ninguna duda, la orquídea le encantaba al fantasma, ya que siempre aparecía cuando la bibliotecaria traía decoraciones de esta flor para el jardín del edificio.

— ¡Lirio! — La anciana bruja exclamó cuando la escalera a la que se había subido para llegar a los altos cuadros tambaleó impulsada por una fuerza repentina. — ¡Cuidado!

Con un movimiento de la mano sospechosamente mágico, estabilizó la escalera, cruzando sus brazos con indignación. La energía de Lirio era demasiado potente, de hecho, había veces que la electricidad del edificio se veía afectada por su presencia. El apodo de “Lirio” era irónico, ya que esta flor representa las buenas intenciones y la inocencia, cosa que dicho fantasma no parecía mostrar. Sin embargo, la mujer le tenía cariño, aunque le provocase unos cuantos porrazos de tanto en tanto. Numerosas presencias más se fueron manifestando mientras la sesión de limpieza llegaba a su fin. Entre otras, se encontraban Amapola (caracterizada por el rastro tranquilizante que dejaban sus brisas), Tulipán (que por alguna razón siempre se encontraba entre las secciones de economía y finanzas), y cómo olvidar a Girasol, que siempre rondaba por las zonas más luminosas de la biblioteca. Los humanos comunes no sentían a los espectros de igual forma que las brujas, ellas podían detectarlos y entenderlos con mucha más facilidad. Aun así, de vez en cuando, algún lector se llevaba un buen susto cuando se adentraba demasiado en las secciones de libros más ocultas, o cuando maltrataba algún mueble u obra. La biblioteca había pasado de ser un sitio sombrío y vacío, a un sitio sombrío pero rebosante de personas. Y tanto la visitaban los ciudadanos que hasta algún fantasma se había enfadado por la repentina falta de paz y tranquilidad que antes abundaba en el lugar. En concreto, Viola, que se percibía como una energía bastante negativa cada vez que habían recibido a más de una docena de personas por el día.

Con las manos cansadas, Margaret se sentó en una de las mesas más amplias y vacías, iluminada por una pequeña vela con fragancia de canela que no le llevó más de un rápido hechizo encender. Sacó el cuaderno que había estado rellenando las últimas noches, un cuaderno de papel amarillento y de tapadera dura en el cual comenzó a anotar acerca de su recién descubierto compañero; un nuevo espectro que había detectado hacía unos pocos días mientras arreglaba unas goteras. Decidió apodarlo “Loto”, como la flor acuática. El cuaderno contaba con páginas llenas de detalladas descripciones acerca de cada fantasma: dónde encontrarlos, cómo comunicarse con ellos y qué hacer para evitar conflictos.

— Ya estáis todos. — Afirmó orgullosa después de trazar la firma final y cerrar con delicadeza el fino cuaderno. — Estoy segura de que le será muy útil.

La gran librería había funcionado a la perfección por cincuenta años: Margaret al cargo, los fantasmas como consejeros, y los lectores atendiendo regularmente. Pero ese escrito tenía un fin un tanto triste. La jubilación de la bondadosa mujer había dejado tanto a los habitantes de la ciudad como a sus propios “compañeros” desolados. Todos los visitantes frecuentes le habían dejado mensajes y dedicatorias de gratitud, pero nadie estaba preparado para llegar por las mañanas y no ser recibido por una sonrisa tan singular como la de Margaret. El nuevo dueño, un hechicero novato de buena voluntad, aunque de torpe habilidad, resultaba ser un pariente de una buena amiga del consejo de brujas local al que Margaret solía asistir para tomar el té y hablar de encantamientos modernos. Como era de esperar, sentía bastante compasión por él y su primer encuentro con los espectros, y es por esto que se había dedicado a escribir ese documento, en un intento de facilitarle la acogida. El silencio se interrumpió por la aguda alarma del pequeño reloj de bolsillo que portaba en su jersey: era la hora. Las despedidas son diferentes para los fantasmas, se podría decir que están

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

acostumbrados, o más bien condenados. Cuando Margaret intentó formular las palabras adecuadas, fue repentinamente arrastrada por la fuerza de varias ráfagas de viento hacia la salida. Por un momento pensó que la estaban echando, tal vez les había traicionado con su partida, pero su confusión pronto se transformó en asombro cuando al terminar en el gran jardín de la entrada observó que estaba teñido de blanco. No solo el jardín; las columnas y fachada eran envueltas por enredaderas de margaritas, al igual que los alféizares de las ventanas, que ahora contaban con macetas repletas de la misma flor. La anciana rio a carcajadas hasta que sus ojos se humedecieron. Le dedicó una gran sonrisa al interior del edificio antes de cerrar las puertas suavemente y avanzar hasta la calle. Miró una última vez la biblioteca; no sabía si la visión era real o un simple truco de fantasmas, pero no le importaba. La margarita era su flor.



**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**RELATO 1º Y 2º ESO - SEGUNDO PREMIO**

***SILVER INVERNATA***

**M.P.F - 4ºF**

Me desperté cuando pasamos por encima de un bache de esa carretera tan irregular de aquel pueblo olvidado, que en su momento no lo fue tanto. Ya habíamos llegado. En cuanto salí del coche, me quedé sin palabras. Este era el castillo del que tanto me había hablado mi madre, el Castillo de Silver Invernata, y no se quedaba corta con sus descripciones que parecían tremendamente exageradas. No puedo aproximar su tamaño, pero puedo asegurar que era inmenso. Tenía una preciosa estructura parecida a una catedral gótica, con esas torres altísimas, picudas y perfectamente adornadas. La segunda guerra mundial, el odio que tenían hacia el Soviet Militar Revolucionario (que fue la suprema autoridad militar en la Rusia soviética durante algunas décadas) y el socialismo en Rusia hicieron que mis padres decidieran mudarse a Suecia, a la casa de mi tío abuelo, un hombre al que aún yo no había conocido, pero no tuve más remedio que hacerlo; a fin de cuentas, era su casa. Era un señor cascarrabias y que siempre estaba de malhumor (me advirtió de mala gana en varias ocasiones que no husmease por ningún sitio y que me anduviese con cuidado). Estaba siempre quejándose o diciendo algún comentario desagradable; pero era la única forma de irnos a otro sitio a vivir, nuestra única opción de escapar de la guerra. A mis padres no se les podría sacar de la cabeza la idea de largarnos de allí, nunca me dieron demasiadas explicaciones, simplemente se querían ir.

Ya después de haber dejado mis cosas, fui conociendo al poco personal que también habitaba allí. Me presentaron a la cocinera, Zania, una mujer de aspecto redondo y mejillas siempre rojas; al mayordomo, Presley, espigado y con bigote blanco siempre peinado y, por último, al Sr. y a la Sra. Yadrik. El primero, Rodrick, tenía presencia imponente, con hombros muy anchos, lo que chocaba un poco con su voz tirando a aguda. La segunda, Silvia, era de estatura media, con los pies pequeños y unas manos que parecían suaves. Estos dos se ocupaban del mantenimiento de la casa.

Nadie allí me prestaba especial atención, pasaba bastante desapercibida. Mis padres casi nunca estaban conmigo, siempre iban de un lado para otro trabajando e intentando ingresar. Los sirvientes charlaban algo conmigo, pero era por pura cortesía, no porque yo les interesase. Y como es comprensible, conseguir entablar una conversación normal con mi tío abuelo era tanto imposible como agotador. Otros jóvenes del pueblo me daban mala espina, me sentía más sola que nunca a pesar de siempre haber sido muy independiente.

Ya llevaba una semana ahí. Eran alrededor de las diez de la noche y el aburrimiento se hacía cada vez más grande. Como es lógico, no pude resistir la tentación de investigar ese lugar. No sabía ni por dónde empezar, pensé en hacer un mapa de todas las salas, estaba decidida a estudiar cada recoveco. Eso me mantendría entretenida. Comenzaría por la mañana.

Presley me despertó a las ocho. Me puse una bata y bajé a tomar el delicioso desayuno que Zania había preparado. A las ocho y veinte estaba lista para emprender la investigación. Empecé por los sitios que me resultaban más familiares, pero no paraba de ver puertas y entradas desconocidas. Entré en un estudio con paredes de madera y sobre el suelo había una alfombra con figuras geométricas de tonos esmeralda y burdeos. El lugar entero parecía falto de color, comido por el sol. En mitad de la habitación había un escritorio y una estantería de madera de ébano y los libros parecían no haber sido abiertos desde hacía décadas. Anoté todo en mi bloc de notas y subí por unas escaleras estrechas de caracol que nunca había

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

utilizado antes. Me condujeron a una sala de paredes blancas, llena de muebles cubiertos por sábanas y capas y más capas de polvo. Todos estaban tapados menos uno: un espejo enorme. Me acerqué y miré mis ojos. Casi se me sale el alma del cuerpo al escuchar un crujido en la madera del suelo y al ver a un chico reflejado a mi lado.

— Hola, soy Hugo, el hijo de la cocinera.

Me quedé callada pensando qué decir.

— ¡¿Quién eres tú?! ¡No está bien eso de asustar a la gente por la espalda! —le espeté.

— Vaya, perdona, la gente que conozco no suele ser tan sensible —me contestó en tono burlón.

— Bueno, la próxima vez sé menos silencioso. Soy Elissabet, encantada. ¿Quién eres? —respondí.

- Ya te lo he dicho, soy Hugo, hijo de la cocinera. Tienes que prestar más atención cuando te hablan —dijo con una sonrisilla.
- Y tú, ¿qué haces en esta habitación? No es fácil de encontrar, que digamos —le contesté.
- Yo podría preguntarte lo mismo —me dijo con mirada ingeniosa.
- No creo que a mi tío abuelo le haga mucha gracia que le cuente esta situación. Su personal figonea por las salas del castillo —se me ocurrió decirle de repente.

Obviamente no lo pensaba hacer de verdad, pero la cara de susto que se le quedó fue muy entretenida. Decidí proponerle una cosa.

— No le diré nada a mi tío abuelo si tú me enseñas y descubrimos juntos todos los sitios de este lugar. Se ve que a los dos nos interesa.

Le miré esperando una respuesta. Se lo replanteó unos segundos y accedió. Ya tenía compañero de investigación. Me parecía un chico intrigante con el que creía que podría hacer buenas migas, pero antes de precipitarme y de fiarme de él, quería conocerle mejor.

Él señaló una esquina de la habitación y retiró telas largas de lino, dejando al descubierto un par de sillones burdeos, y se sentó en el de la derecha.

— Nunca había estado con alguien de mi edad aquí —me dijo.

Decidí sentarme con él, yo también necesitaba conocer a alguien de mi edad. Estuvimos hablando toda la mañana. Sin darnos cuenta, nos dieron las dos de la tarde, y después de tanta charla estábamos hambrientos, así que decidimos bajar a comer. Fue agradable no estar sentada sola en la mesa, para variar. Los días se iban haciendo más entretenidos que los anteriores.

Cada mañana le esperaba en el salón central, bajo la lámpara de araña de alejandritas, piedras luna, jade y espinelas. A las diez empezaban nuestras aventuras. Recuerdo un día que fuimos de expedición al campo de los alrededores, hicimos un picnic completo, llevamos cestas de comida para todo el día y nos bañamos en un lago que estaba por allí cerca, vimos cómo se puso sol, y como esos tonos naranjas, rosas y rojos se reflejaban en el agua. El frío era tremendo pero la diversión no nos la quitó nadie. Otras noches las pasábamos mirando estrellas, viendo cuál resplandecía más, cuál de todas era Venus (que, aun siendo un planeta, se puede ver cómo brilla), o cual era nuestra favorita. Ya no solo mirábamos habitaciones, ahora disfrutamos al pasar tiempo el uno con el otro.

Tenía miedo de enamorarme, pero eso es algo incontrolable, y, además, ya era demasiado tarde.

## **GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ (CURSO 2020/21)**

¿Cómo no iba a caer y perderme en sus ojos verdes? Solo ver cómo me enseñaba todos los escondites de Silver Invernata y cómo se emocionaba cuando descubría algo nuevo mientras le brillaban los ojos, me enterneció el corazón. ¿Cómo iba a ser posible no caer cuando me acariciaba la cara con sus manos suaves como para coger una mariposa?

El día que me dijo “comienzas la primavera” mientras mirábamos las nubes tumbados en el pasto (por supuesto perfectamente cuidado por Rodrick), supe que el amor era recíproco. No sabía si esa oración tan bonita tendría que ver con que en Rusia hace un frío gélido en invierno, y en la primavera comienza a hacer mejor tiempo. El hielo se deshace y se ve a la gente un poco más contenta a pesar de las circunstancias. Aunque al principio lo pasé mal en aquel lugar, ya no quería irme por nada del mundo.

Una mañana como cualquier otra, estábamos en la biblioteca de la segunda planta, tumbados en un sofá inmenso leyendo cada uno su libro. Yo estaba inmersa en la traducción de una de las obras de Selma Lagerlöf: “La leyenda de una casa solariega”. Mientras, él leía una enciclopedia de botánica. Cada poco, yo no podía evitar subir la mirada para ver cómo se quitaba los mechones rubios de la cara. La casa estaba tranquila, solo estábamos nosotros, mis padres y Zania, que estaba preparando la comida. Presley estaba de paseo con mi tío abuelo, y el Sr. Y la Sra. Yadrik estaban comprando alicates y alambre.

El silencio se rompió cuando retumbaron unos fortísimos golpes en la puerta principal. Nos asomamos por una ventana. Era un grupo enorme de gente, el cabecilla tenía una mano alzada y estaba agarrando algo. Me tuve que fijar bien para conseguir ver lo que era: un piolet lleno de sangre. Corrimos al piso de abajo y fuimos tan rápido por las escaleras que casi me doy de bruces. Busqué a mis padres y les dije lo que había visto; vi cómo sus expresiones cambiaban de golpe. Esa gente estuvo unos segundos dando porrazos a la puerta hasta que consiguió derribarla con un ariete. Entraron en la casa y mis padres nos gritaron que nos escondiéramos. Corrimos hacia un armario lleno de ropa y vi cómo les agarraban bruscamente. Le apreté con fuerza la mano a Hugo mientras observaba la horripilante escena.

- ¡Venimos a buscar venganza por el asesinato de León Trotski y os hemos sentenciado a muerte! Morirán de la misma forma que él y sintiendo el mismo sufrimiento: con un piolet clavado en la cabeza —gritó con voz alta y clara un hombre robusto.
- ¿Quiénes son ustedes? ¡Fuera de mi casa! ¡¿De qué está hablando usted?! —gritó mi madre.
- Por favor, señora, no se haga la tonta. Sabe perfectamente quiénes somos y qué hacemos aquí. Somos fieles seguidores del trotskismo. No intenten resistirse, será inútil.

Mis padres estaban forcejeando y resistiendo los agarres de los intrusos cuando Zania entró en la sala y se puso a lado del numeroso grupo. Le habían encargado a la mujer que nos encontrasen y que fuera contratada en la casa antes de nuestra llegada. Ella trajo consigo a su hijo. Ella y Hugo tenían la misión de acercarse a mí y a mi familia e intentar averiguar todo lo que pudieran. Le solté de golpe la mano a Hugo. Cómo podía haber sido tan tonta de confiar en él. Hugo me miró muy serio.

- Te prometo que yo no te he delatado. Es cierto que esa era mi misión, pero no la he cumplido. Créeme, por favor —me susurró. —No he tenido el valor de hacerlo.

Tenía la mente tan alborotada y saturada que no sabía qué pensar. Su mirada me decía que estaba diciendo la verdad, aunque yo no quería creerle. En cambio, su madre, Zania, esa mujer tan agradable, nos había vendido. En ese momento esa no era mi mayor preocupación. Vi cómo agarraron a mis padres. Noté cómo se me encogía el estómago y se me nublaba la vista. Me dieron ganas de vomitar y me empezaron a sudar las

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

manos. Mi madre miró al armario donde nos encontrábamos antes de que se la llevaran. Solo con observar la mirada de terror en sus ojos, supe que había llegado el final de su historia. Vi a través de la rendija cómo se llevaban a rastras a mis padres, solo se oían gritos y golpes. Estaba presenciando el momento exacto en el que me acababa de quedar huérfana. Sin quererlo, hice un ruido en una de las paredes del armario y la mirada del hombre se fijó justo en nuestra localización. Nos intentamos esconder detrás de los abrigos, pero cuando la puerta se abrió, noté cómo me agarraban de la muñeca fuertemente y tiraban de mí. Ahora era yo a la que arrastraban y la que gritaba. Iba a tener la misma suerte que mis padres. Miré al armario y vi sus ojos verdes por última vez.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**RELATO 1º Y 2º BACHILLERATO - PRIMER PREMIO**

**EL MUNDO FELIZ DE UNA GAMMA**

**J.D.G. -1ºC**

Cuando entré en mi habitación, un suave suspiro salió de mis labios, finos y pequeños. Tenía el cabello rojizo algo alborotado. Acababa de llegar a casa después de haber trabajado y, como cualquier otro día normal, después de haber asistido a una pequeña fiesta. Aunque había sido un largo día, saber que mi trabajo había ayudado a enriquecer a la civilización lo convertía en un día productivo. Trabajar era mi papel en la civilización. Y lo hacía perfectamente, igual que cualquier Gamma con traje verde. Así pues, incluso sabiendo que nuestra inteligencia era limitada y que físicamente éramos imperfectos, cumplíamos perfectamente nuestro papel en la sociedad. Trabajaba desde la salida del sol hasta que se ponía. Nosotros, los Gamma, éramos conocedores de la superioridad de los Betas y de los Alfas. Su altura nos lo recordaba. Pero eso no nos hacía menos importantes para el engranaje que era la sociedad. Los científicos que nos habían creado se habían encargado de que no lo olvidáramos. Todavía recordaba algunas frases, como: “Cada uno trabaja para los demás. No podemos prescindir de nadie. Hasta los Epsilon son útiles.” Hasta los Epsilon son útiles. Todos lo sabíamos.

Aunque hacía poco que había terminado la fiesta a la que había asistido, ya se habían terminado los efectos del soma, porque lo había diluido. Adoraba ir de fiesta después de un largo día de trabajo. Había bailado con infinitos hombres y hasta había acordado una cita con un Alfa-Menos, que tenía que estar al llegar.

Con estos pensamientos rondando mi mente, me senté sobre la cama perfectamente hecha, pasando la palma de la mano por la suave superficie verdosa. Mascando una goma de hormonas, me dejé llevar por la música. Tenía en funcionamiento el órgano de esencia. Seguido por el superviolín, un fuerte aroma, extravagante y poderoso llenó mis sentidos. Mi mente, vaciándose completamente, siguió la melodía que, acompañada por el olor, llenaba mi ser de una sensación de placentero vacío.

Aprovechando mi estado, y queriendo intensificarlo, pues, aunque todo mi cuerpo se sentía relajado, no sentía el agradable éxtasis del soma, abrí la pequeña cajita que tenía en el bolsillo de mi mono verde de cuerpo completo verdoso. Dejando la caja abierta a un lado de la cama, me deshice de los zapatos y abrí un par de botones de mi mono, para estar completamente preparada. Finalmente, cogiendo la caja en la que guardaba una tableta de soma que aquel mismo día había conseguido, me tragué una de las pastillas, dejando dos huecos vacíos en la tableta, sin dificultad porque estaba acostumbrada. No tardó más que unos segundos en hacer efecto. De repente, flotaba. La música que sonaba en el fondo de la habitación flotaba conmigo. Las notas, ahora visibles para mí, destelleaban a mi alrededor. Los olores, parejas de las notas en aquel baile divino, las acompañaban. La habitación, que anteriormente era de un soso color verde, ahora brillaba con la más infinita paleta de colores. Tonos antes desconocidos para mí me saludaban.

Me dejé caer sobre los almohadones de la cama. Cualquier movimiento que hiciera significaba millones de sonidos diferentes que inundaban mis oídos. Los almohadones, ahora acomodados ahora bajo mi cabeza, me posaban sobre las nubes. Flotaba. Mi cuerpo era una simple alma brillante, sin consciencia. El sentimiento de ascenso al cielo aliviaba cualquier pensamiento oscuro. Era una luz parpadeante. De mí salían destellos de miles de colores. Los olores, provenientes del órgano de esencia, acompañaban a mi mente. Las palabras ya no tenían sentido. Nada tenía sentido. Todo era parte de un mundo infinito, donde el aroma, los colores y un suave movimiento eran los únicos seres existentes. Había logrado separar el alma del cuerpo y, sin embargo,

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

cada centímetro de mi piel, incluyendo las zonas que jamás había llegado a alcanzar, era más sensible que nunca. El superviolín estaba todavía conmigo. Una alta nota, aguda, acompañada de un suave olor a margaritas y a canela, me sostuvo, llevando a mi alma a un prado. Sentía las hierbas acariciando las palmas de mis manos, los dedos de mis pies, mi cuello, mi pecho, hasta mi mente. Un ave llegó a mi lado, a la vez que la música, que aumentaba su intensidad. Una combinación de melodías arribó a mi mente. Estaba escuchando infinitas canciones a la vez y, al mismo tiempo, ninguna. El superviolín, esta vez más melodioso y melancólico, acompañó a mi respiración, que estaba calmada, contenta de haber vuelto a su hogar. El brillo cegó mis ojos. Lágrimas de un humor dorado, sólido, líquido y a la vez gaseoso, bajaban por mi rostro, cayendo hasta mis pies y elevándose como pequeñas gotas de armonía.

Ahora llovía. Me encontraba en una playa y, sin embargo, aún podía ver los límites de mi habitación, pues solamente había tomado una pastilla. Las gotas de agua, que formaban figuras cambiantes y bailarinas, empapaban mi cuerpo completamente. Allí, en el silencio del infinito, pude escuchar una puerta abriéndose. La música cambió de repente y vi allí al causante de aquel sonido: aquel Alfa-Menos, Albert, con quien había quedado. Por el brillo de sus ojos y el rubor de sus mejillas, comprendí que, como yo, se encontraba en una vacación. Estiré la mano que, brillante como una hoja con gotas de rocío, se encontró con su compañera. Nuestros dedos, entrelazados, se unían como serpientes. Antes de darme cuenta, nos encontrábamos en un baile rápido y elegante, donde su cuerpo y el mío se encontraban en el mismo final del universo. Estrellas, planetas, un arcoíris, su cuerpo y el mío danzaban un baile mortal. Y la música seguía sonando. Y los colores, aquellos tonos verdosos que se multiplicaban en millones de destellos fugaces, se reían de felicidad. Hasta los ojos de aquel joven se reían, fogosos.

Aquella era, sin ninguna duda, una felicidad infinita, que estaba destinada a no abandonar jamás nuestros corazones. Nuestros cuerpos borboteaban, hirviendo con aquella sustancia que los científicos más importantes habían querido sintetizar desde siempre, la serotonina. Y así seguiríamos cuando, a la mañana siguiente, un dulzón aroma, parecido a los bollos con canela que tanto nos gustaban, nos despertó. Así seguiría cuando Albert se fuera, no antes de haber conseguido otra cita con él. El recuerdo de la noche que había tenido seguiría siempre en mi cabeza y el toque brillante y caluroso que había proporcionado el soma lo convertiría en una noche más que inolvidable.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**RELATO 1º Y 2º BACHILLERATO - SEGUNDO PREMIO**

***MAR DE RECUERDOS***

**D.M.V. - 1ºE**

Las olas chocaban violentamente contra el acantilado rocoso, y la fuerte brisa marina mareaba un hilo de humareda, procedente de un cigarro a punto de consumirse.

Una casa de madera amenazaba con echar a volar, debido al vendaval marino, y cercano a esta se hallaba el portador del cigarrillo, cuyas lágrimas se perdían en el horizonte. Una dolorosa melodía a piano, procedente de la cabaña, se desvanecía a la vez que lo hacía la débil llama del tabaco.

Una vez el cigarro se disolvió en cenizas, nosotras desaparecimos y el hombre consumido por la pena volvió a la mar.

Nuestro protagonista portaba pelusa en la gabardina, salitre en los botines y un pequeño ancla en el oscuro gorro de capitán. Sus arrugas bordeaban sus profundos ojos azules y su barba estaba bañada por manchas de canas. Se llamaba Hans.

Solía navegar solo y tenemos certeza de que era como más disfrutaba sus viajes marinos. Pero esta vez le acompañaba un joven ayudante, que respondía al nombre de Anders. Ambos eran daneses y ambos eligieron tener una vida ... sencilla.

El marinero aspiraba a convertirse en capitán algún día, mientras que el capitán haría lo que fuese para volver a ser marinero. No porque a Hans le gustara que le mandaran precisamente, o porque le agradara un salario inferior. Quería volver a ser joven y rehacer su vida.

La vida a bordo de estos dos era sencilla y rutinaria. Hans manejaba el pequeño navío de mercancías la gran parte del tiempo, mientras que el muchacho se ocupaba de las tareas más tediosas: el trámite de documentos de la compañía, gestión de la carga, revisión de motores etc.

Su relación se basaba en conversaciones técnicas, nada fuera de lo necesario. Claro que un mes entero en el mar era mucho tiempo y a cuentagotas se iban contando su vida y conociéndose.

El joven Anders explicaba como siempre quiso ser capitán gracias a las historietas de su abuelo, que lo fue. Mientras que Hans describía con pasión su vida en casa. Hablaba sobre nosotras (su hija y su mujer) y sobre cómo le gustaría pasar más tiempo juntos. Expresaba la tristeza que eso le aportaba ... Que caradura.

Con el paso de las semanas el capitán y el marinero forjaron una curiosa amistad. Era bastante raro que nuestro Hans se relacionara con el mundo exterior de esa manera. Suponemos que logró ver en Anders lo que fue y este veía en Hans lo que podría llegar a ser.

Todos los días el capitán nos escribía cartas, contándonos sus aventuras a bordo. Realmente su día a día era aburrido y monótono, pero esperaba ansioso a ver nuestras caras.

Hans amenizaba el trayecto con tabaco y ron. Al fumar, sus recuerdos fluían en su memoria como un riachuelo en una empinada montaña. Incluso a veces podía ver nuestros rostros reflejados en el humo del tabaco.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

Habían pasado semanas y partían de Leningrado, su última parada, hasta la capital danesa. El día era claro y aunque ambos habían cantado canciones de borrachos y compartido secretos íntimos, estaban deseosos de volver a reunirse con sus familias.

Navegaron día y noche, hasta que por fin pudieron divisar a lo lejos la memorable bahía.

Copenhague amaneció cubierta de una espesa neblina que impedía una clara visión del faro. Los graznidos de las gaviotas madrugadoras intensificaban su sonido al acercarse a la costa. Una vez se bajaron del navío, los dos amigos se despidieron con un profundo abrazo.

Ambos imaginaban que se volverían a ver por el puerto en algún momento, aunque pasarían años para que los viejos conocidos fueran tripulación de la misma nave. Nosotras vimos cómo se alejaban y como cometían un grave error. Estaban destinados a estar juntos.

Hans condujo su motocicleta con brillo en sus ojos. Quería besar a su mujer, y medir lo mucho que había crecido su hija. Quería vernos y sentirnos.

La vieja cabaña de madera junto al mar lucía decrepita y solitaria. Al entrar, un viejo piano sin partitura le daba la bienvenida. Se dirigió al cuarto de su mujer para darse cuenta de que en el armario no había prendas, sino telarañas. Corrió al cuarto de su hija para darse cuenta de que no había cama, ni peluches, ni juguetes, solo había polvo.

Buscó por toda la casa el mínimo rastro de recuerdo, solo para darse cuenta de que nosotras no existíamos. Éramos un recuerdo pasajero creado por su mente, éramos un piano sin partitura, telarañas en un armario y polvo en una habitación vacía.

De ahí su adicción al mar. Cuando llegaba a tierra descubría la dura realidad, por eso le gustaba navegar, porque le evadía de la realidad, y podía recordarnos en nuestros mejores momentos.

Esperábamos ansiosas el día que nos fusilara a ambas y aprendiera a vivir y a recordar momentos tangibles. Esperábamos ansiosas el día en que nos convirtiera en reales.



**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**POESÍA 1º Y 2º ESO - PRIMER PREMIO**

**CRISIS  
I.M.G. - 2ºC**

***Poema 1***

Repiquetean las gotas de lluvia contra el cristal,  
se acoplan a él y se acostumbran a su frialdad,  
poco a poco, más gotas bajan del cielo y se acercan  
curiosas por conocer lo que se ve tras ese cristal.

El cielo está triste y las nubes lo arropan,  
lo consuelan mientras que los truenos  
cantan melodías para que se quede dormido.

***Poema 2***

Yo, no comprendo la realidad continua,  
la intención de que los seres humanos estemos siempre en este mundo  
en el que nos ha tocado vivir;  
no comprendo la necesidad de considerar a la Tierra nuestro único hogar,  
marginar de manera descarada la imaginación,  
ignorar la capacidad del ser humano  
para vivir y estar en un lugar completamente diferente,  
un lugar único.

Yo, no comprendo la realidad continua,  
nos olvidamos  
de los mil y un universos que existen en nuestra cabeza,  
que nos permiten desarrollar nuestra personalidad de pequeños  
y mostrarla cuando somos mayores.

No comprendo la intención de que vivamos en este mundo,  
castiga a la imaginación,  
la somete y la ahoga,  
se olvida de que el mundo no sería nada sin los sueños,  
sin las ilusiones, sin las historias  
y sin los libros,  
se olvida de que aparte de este mundo,  
muchos más existen.

Pero cada uno de ellos es único y valiente  
solo por el hecho de acompañarte toda tu vida.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**3. *Vida***

Yo,  
vivo un desvivir,  
siento sin sentir,  
me desvivo para vivir  
y no siento para sentir  
y entre tanto ajetreo,  
al final,  
ni vivo  
ni siento.

**4. *El tiempo cabalgante***

El tiempo avanza,  
da igual lo que yo tenga que hacer,  
las agujas del reloj no paran por mí.

Mientras yo pierdo el tiempo,  
suplico a las horas que paren  
y que me dejen sostenerme en el vacío un rato.

¡Solo un ratito!

Pero el tiempo avanza,  
y yo aquí tirada sigo,  
esperando a que me hagan caso,  
aunque los segundos huyen  
y las horas corren.

Al final,  
me acostumbro a su movimiento  
y corro tras ellas.

**5. *Ambición***

No podemos esperar conquistar un mundo  
que lleva vivo más de cuatro mil quinientos cuarenta y tres millones de años  
en veinticuatro horas.

Dame tres minutos más  
y lo consigo.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**POESÍA 1º Y 2º ESO - SEGUNDO PREMIO**

***UN AMOR PERDIDO***

***C.S.A. - 2ª***

Querido amor perdido,  
¿dónde te has metido?  
Aquí espero tu luz y color,  
para sacarme del ardor.

Fui estúpida al creer,  
que alguien podría llegar a querer,  
un futuro a mi lado,  
y al final peor he acabado.

Querido amor perdido,  
no sé donde me he metido,  
tal vez no merezco un amor  
que me cobije y me de calor.

Al fin y al cabo,  
el amor solo te deja mal parado.  
Entonces para que abrir mi corazón,  
si lo único que recibiré será dolor.

No vuelvo a arriesgar mi vida,  
para acabar de una cuerda sostenida.  
Lo di todo sin saber que hacía  
ahí entendí porque dolía.

Así que, si alguna vez me preguntaran,  
simplemente respondería,  
fue la droga que hizo que me levantara,  
y a su vez caía en melancolía.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**POESÍA 1º Y 2º ESO - ACCESIT**

***CAMPAMENTOS DE LA INFANCIA***

***L.M.C - 1ª***

Esos queridos lugares  
guardados en mi memoria  
que me recuerdan historias  
de juegos y de amistades.

Campamentos de verano:  
risas, sueños y alegrías.  
¡Qué cortos se hacían los días!  
¡Se nos iban de las manos!

De allí, cuando me marchaba,  
imborrables los recuerdos  
que en mi memoria bordaba.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**POESÍA - 3º Y 4º ESO - PRIMER PREMIO**

*ARDE*

*M.C.G. - 4ºE*

Tengo una vela  
que tiene una mecha,  
y cuando la enciendo quema.

Quema mi dedo, el papel y  
el recuerdo añejo de una oscuridad pasada.

Aquella oscuridad sí quemaba,  
quemaba mi risa, mi alma y mi mirada.

Pero ahora tengo una vela,  
que quizás quema,  
sí, mas solo arde  
el recuerdo añejo de una oscuridad pasada.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**POESÍA - 3º Y 4º ESO – SEGUNDO PREMIO**

***EL TIEMPO***

***M.A.P - 3º D***

El tiempo es un momento, un momento que suspira  
un momento que se pira, un momento que respira.  
Es un ser algo más que tú y que yo, algo mayor que nadie de este planeta,  
algo que permanece mirando desde la altura cómo se termina.  
Un movimiento mayor que la vida, un sentimiento de paz, de armonía.  
Algo más grande que nadie, que supera religiones, colores, razas e idiomas.  
Algo más grande que nadie, que te supera, te mira y te tranquiliza.  
Algo más grande que nadie, que no juzga ni discrimina.  
Algo justo que permanece para la eternidad.

El tiempo es un momento, es ese momento que no esperabas,  
ese momento que te gusta y guardas, ese momento que te encanta.  
Es ese sentimiento que aguarda dentro de ti a la espera de salir de tus entrañas,  
de que le muestres al mundo tu diferencia, que te aceptes y quieras.  
Ese momento especial que te hace reír y llorar,  
que te alegra y te entristece, pero te gusta y lo guardas.  
Es ese momento que te hace pensar y te hace darte cuenta.  
Es ese y todos los momentos que haya y que habrá.

El tiempo es ese momento, que te enseña que es bueno tener sentimientos  
pero que hay que dejarlos marchar y tener nuevos recuerdos.  
Es ese momento que permanece en tu mirada, que lo guardas en tu corazón.  
Es ese momento que permanece ahora y siempre hasta el final de los tiempos.  
Es ese momento que te hace sonreír y que te gusta y lo guardas en tu interior  
a la espera de salir como tu ocasión.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**POESÍA - 1º Y 2º BACHILLERATO - PRIMER PREMIO**

***OJALÁ LO FUESE***

**S.A. - 2º G**

Ojalá fuese las palmas de tus manos  
para saber cómo me sientes.

Ojalá fuese el castaño de tus ojos  
para saber como me miras.

Ojalá fuese el que escucha lo que oyes  
para saber como te sueno.

Ojalá fuese los labios de tu boca  
para saber si hablas de mí.

Porque yo a ti te siento suave.  
Porque yo a ti te veo bella.

Porque yo a ti te escucho dulce.  
Porque yo de ti sí que hablo.

Porque siempre has sido perfecta.

**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

**POESÍA - 1º Y 2º BACHILLERATO - SEGUNDO PREMIO**

***NO PUEDO HACER UN COSENO MANUALMENTE***

**M.S. 1º G**

No puedo hacer un coseno manualmente:

Todas las tardes, la apatía se expande por mi habitación. Quiero un año sabático.

O dos.

O tres.

O jubilarme.

No sé si puedo hacer otras cosas aparte de dormir.

Aunque claro que puedo, soy capaz de ello, soy mejor que esto, esto ya lo sé, esto es fácil, esto ya lo he dado.

Y un cinco. Y un seis.

Pero esto ya lo sé. Voy a estudiar un poco. Por si acaso. Esquema, ejercicios, práctica.

Y un seis y medio.

Empiezo a estudiar a las cuatro.

Bueno, son y siete, mejor espero a que se haga en punto. Bueno, son y catorce. Son y veintiséis, son cuarenta

y dos. Han dado las seis.

Antes lo hacía mejor.

Puedo hacerlo mejor, puedo estudiar más.

No necesito dormir.

Hoy casi no he estudiado.

Son las dos de la mañana.

Son las dos de la mañana.

Casi no puedo mantener los ojos abiertos.

Me pregunto si los números significan algo. Me pregunto si el profesor entenderá mi letra. Me pregunto donde demonios está mi calculadora porque necesito mi calculadora no puedo hacer un coseno manualmente

necesito el arcoseno dónde está mi calculadora de verdad la necesito está debajo de ese papel no no está donde está mi calculadora necesito dividir entre dos no puedo hacerlo no puedo hacerlo no puedo hacerlo no puedo hacerlo manualmente.

“Debería ir a terapia”

“Sí”

“Pero perdería tiempo de estudio”

Y aún así no encuentro mi calculadora, y no puedo hacer un coseno manualmente.

Aunque el coseno no significa nada para mí.

Los vectores no significan nada.

Los morfemas no significan nada.

Las proposiciones no significan nada.

¿Qué narices es una mediatriz?

¿Por qué hay tanta gente preguntándome el comando de crear un documento y tan poca preguntándome si el dolor de cabeza que lleva acompañándome casi dos meses es porque no bebo agua o porque duermo cuatro

horas al día?

¿Por qué es tan importante el video digo el ensayo digo el comentario digo la disertación digo el ejercicio la curva la recta la parábola la mediatriz la base de datos el empirismo la maldita calculadora que por cierto

dónde está porque no puedo hacer un coseno manualmente?



**GANADORES DEL XXXIII CERTAMEN LITERARIO  
DEL IES DIEGO VELÁZQUEZ  
(CURSO 2020/21)**

Siguen siendo las dos de la mañana. Mi calculadora estaba debajo del libro de física, justo al lado de la montaña de papeles arrugados, encima de la montaña de deberes, con la montaña de clínex usados al otro lado de la mesa.

El coseno de 59 grados es 0,515 aproximadamente.